

per, de resultas de un movimiento semejante, siempre tenia la probabilidad de situarse entre uno y otro para realizar su plan primitivo. Despues de obligar el mariscal Davout al principe Bagration á descender el Dnieper, debia llegar muy delante de él á Esmolensko, y Napoleon no tenia mas que remontar personalmente el Dwina, marchando de prisa por su derecha, para llevar á cabo en Witebsk lo que no pudo hacer en Polotsk, esto es, pasar el Dwina por la izquierda de Barclai de Tolly, rebasarle y cogerle de revés, con tal de que las circunstancias no le fueran completamente desfavorables.

De consiguiente aun era su plan realizable, solo que habia que ejecutarlo mas á la derecha. No dilató la ejecucion un momento, y hasta anticipara la hora, si la reunion de su material se lo permitiera. El principe Eugenio estaba en Kamen el 22 de julio: Murat con la caballeria y con las tres divisiones destacadas del primer cuerpo, estaba muy cerca sobre la izquierda del principe Eugenio: Ney y Oudinot seguian detrás, y despues avanzaba la Guardia por Gloubokoe. Napoleon puso toda esta masa en marcha hácia Beschenkowitzy. Recelando no obstante que debian quedar fuerzas enemigas junto al bajo Dwina, prescribió al mariscal Oudinot que cruzara este rio por Polotsk, arrollara hácia abajo á las tropas que encontrase, y se aplicara á cubrir la izquierda del grande ejército. Descontando á Macdonald, dejado en Samogitia para velar sobre el Niemen, descontando á Oudinot, destinado á mantenerse hácia Polotsk, quedaba Napoleon con Murat, con las tres divisiones del primer cuerpo, con Ney, con el principe Eugenio, al frente de cerca de ciento cincuenta mil hombres. Sobre su dere-

cha debia hallar al mariscal Davout á la cabeza de sus tres divisiones y de todas las fuerzas que habian compuesto el cuerpo de Gerónimo. Por tanto se hallaba en aptitud de descargar sobre Barclai de Tolly un terrible golpe.

El principe Eugenio cruzó el 23 el Oula, y se trasladó con algunas tropas ligeras hácia Beschenkowitzy, pequeña aldea situada á orillas del Dwina, desde donde se podian distinguir los movimientos del ejército ruso mas allá del rio. A la sazón se descubria la retaguardia de Doctoroff en el camino de Witebsk. A la orilla izquierda, que ocupábamos, asomaron retaguardias de caballeria en direccion del mismo punto y se replegaron, si bien defendiéndose con mastenacidad que de costumbre, lo cual hizo nacer la esperanza de ver en fin aceptar á los rusos la batalla tan ardientemente deseada. Napoleon ordenó al principe Eugenio, el cual no se pudo trasladar á Beschenkowitzy mas que con una vanguardia, que reuniera al dia siguiente 24 todo su cuerpo y la caballeria de Nansouty y echara un puente sobre el Dwina para hacer un reconocimiento al otro lado. Ya él habia salido con su cuartel general de Gloubokoe y se hallaba á media marcha detrás del principe Eugenio. Al resto del ejército hizo ejecutar un movimiento general en el mismo sentido.

El dia 24 llevó el principe Eugenio su cuerpo á Beschenkowitzy. Mientras, pasando la caballeria ligera de Nansouty mas allá de este punto, corria por el camino de Ostrowno, el principe diseminó sus cazadores á lo largo del Dwina para alejar de allí á los rusos, que se veian á la orilla opuesta, é hizo aproximar su artilleria, con el fin de mante-

nerlos aun á mayor distancia. Llevados á este sitio los pontoneros de su cuerpo, se lanzaron audaces al rio para emprender el establecimiento de un puente. A las pocas horas ya estaba practicable, de modo que pudieran empezar á pasar las tropas. Impaciente la caballeria bávara del general Preysing, agregada al ejército de Italia, por mostrarse mas allá del Dwina, se precipitó al agua sin vacilaciones, vadeó el rio, y corrió á limpiar la otra orilla. Sus escuadrones, mejor conservados que la infanteria bávara, se hicieron admirar de todo el ejército por la precision y la rapidez de sus maniobras al galopar en seguimiento de los rusos.

A eso de medio dia anunció la presencia de Napoleon un gran tumulto de caballos. Las tropas de Italia, que aun no le habian visto, saludáronle con estrepitosas aclamaciones, á las cuales respondió con un saludo brusco. Tan ocupado estaba del objeto que le conducia á aquel punto. Precipitadamente se apeó para dirigir al gefe de los pontoneros algunas observaciones: volviendo á montar de seguida cruzó el puente al galope, y siguiendo á la caballeria bávara á toda rienda, avanzó á mucha distancia por la orilla izquierda del Dwina para observar la marcha de los rusos. Aun cuando con su sagacidad prodigiosa adivinara la verdad por los mas vagos informes de los oficiales de vanguardia, queria ver las cosas por sus propios ojos, siempre que le era posible.

Despues de correr el espacio de dos ó tres leguas, volvió convencido de que el ejército ruso habia desfilado entero hácia Witebsk, y resolvió avanzar mas de prisa y mas osadamente en la direccion misma, para situarse violentamente, si era

necesario entre Witebsk y Esmolensko, entre Barclai de Tolly y Bagration. Por tanto ordenó al principe Eugenio y al general Nansouty que se encaminaran al dia siguiente 25 hácia Ostrowno. Murat, que habia marchado delante con la caballeria de Montbrun y las tres divisiones de Morand, Friant y Gudin, debió ponerse al frente de la caballeria, ahora que el ejército estaba reunido, y prececer al principe Eugenio en el movimiento sobre Ostrowno.

Al dia siguiente 25 emprendióse la marcha muy temprano. Abriala el general Bruyère con siete regimientos de caballeria ligera y un regimiento de infanteria de la division de Delzons, el 8.º de ligeros. Seguian los coraceros de Saint Germain; por lo que hace á los de Valencia, que completaban el cuerpo del general Nansouty, se hallaban destacados cerca del mariscal Davout, segun se ha visto mas arriba.

Queriendo retardar este mismo dia el general Barclai de Tolly los progresos de los franceses, disputándoles el terreno palmo á palmo, situó delante de Ostrowno al cuarto cuerpo (el de Ostermann), con una brigada de dragones, con los húsares de la Guardia, con los húsares de Soumy y una bateria de artilleria montada. Estas tropas se hallaban de reconocimiento entre Ostrowno y Beschenkowitzy.

El general Piré con el 8.º de húsares y el 46.º de cazadores de á caballo avanzaba por el camino de Ostrowno, ancho, recto, con álamos á un lado y á otro, cuando descubrió en lo alto de una colina á la caballeria ligera rusa, escoltando su artilleria montada. No bien se reconocieron unos á otros cuando el 8.º de húsares y el 16.º de cazado-

res fueron cubiertos de metralla. Cayendo entonces el general Piré con sus dos regimientos sobre la caballería rusa, puso desde luego en fuga al regimiento que ocupaba el centro del camino, cargó de seguida al segundo que estaba en el llano hacia la derecha, revolvió sobre el tercero que estaba en el llano hacia la izquierda, y despues de haberse deshecho de cuantas tropas de á cabal'o tenia por delante, se arrojó sobre las piezas, acuchilló á los artilleros, y se apoderó de ocho cañones. Murat llegó en el momento de realizarse este hecho de armas al frente de la segunda brigada del general Bruyère y de los coraceros de Saint Germain, y tomó la direccion del movimiento.

Apenas trepó el ribazo, á cuya falda tuvo lugar este primer choque, descubrió mas allá en la llanura á todo el cuerpo de Ostermann, apoyado por una parte en el Dwina y por otra en alturas cubiertas de maleza. Al punto adoptó sus disposiciones para hacer cara á aquella infantería numerosa, flanqueada por mas de mil caballos. A su izquierda hacia el Dwina situó sus regimientos de coraceros en tres líneas. En el centro desplegó el 8.º de ligeros á fin de responder al fuego de la infantería rusa, é hizo que le sostuviera parte de la caballería del general Bruyère. Sobre su derecha colocó el resto de su caballería, que se componia del 8.º de lanceros polacos, del 10.º de húsares polacos y de un regimiento de hulanos prusianos. Al príncipe Eugenio envió á decir que acudiera con la división de infantería de Delzons tan pronto como le fuera posible.

Aun no estaban terminadas estas disposiciones, cuando los dragones de Ingrié se adelantaron para

atacar su extrema derecha. Los polacos, á quienes la vista de los rusos animaba con singular ardimiento, ejecutaron un cambio de frente á la derecha, se precipitaron sobre los dragones de Ingrié, rompieron por medio de ellos, mataron no pocos y se apoderaron de doscientos ó trescientos. Instantaneamente se halló barrida esta parte del campo de batalla y así dió tiempo á que la infantería de la division de Delzons llegase. En este intervalo los dos batallones desplegados del 8.º de ligeros ocupaban el centro del campo de batalla y protegían á nuestra caballería contra el fuego de la infantería rusa. Para desembarazarse de ellos el general Ostermann envió en su contra á tres batallones destacados de su izquierda. Al punto hizo Murat que estos batallones fueran atacados por algunos escuadrones, que les forzaron á replegarse. Así nuestra caballería llenaba cada hora de la jornada con brillantes combates, mientras esperaba la aparición de la infantería. No atreviéndose ya el conde de Ostermann á acometer á nuestra caballería de frente, hizo avanzar, á favor de los bosques, á otros muchos batallones sobre nuestra derecha, y empujó á dos sobre nuestra izquierda con el propio designio. Murat, que hasta ahora no tenia aun mas que caballería, soltó contra los batallones, que se presentaban hácia su derecha, á los lanceros y á los húsares polacos y á los hulanos prusianos. Cayendo esta caballería ligera á toda rienda sobre los batallones rusos, desbaratólos y los obligó á meterse otra vez en el bosque. En el ala opuesta, sostenido el 9.º de lanceros por un regimiento de coraceros, rompió con el mismo vigor á los batallones rusos enviados contra nuestra

izquierda, y los puso en la necesidad de retroceder.

Muchas horas hacia que duraba esta lucha incesante de la caballería francesa contra toda la infantería rusa, cuando llegó al fin la división de Delzons, que realmente había andado tan de prisa como le fué posible, y á la vista de sus líneas compactas el conde de Ostermann se declaró en retirada hácia Ostrowno. Esta jornada, que nos costó á lo sumo trescientos ó cuatrocientos hombres, hizo perder á los rusos ocho bocas de fuego, setecientos ú ochocientos prisioneros, y mil doscientos ó mil quinientos hombres fuera de combate. Señalóse nuestra caballería por su brío y la exactitud y oportunidad de sus maniobras, gracias especialmente á Murat, que poseía en el mas alto grado el arte difícil, no de economizarla, sino de servirse de ella.

Este combate anunciaba en los rusos la intención de disputar el terreno, y aun quizá de presentar batalla. Nada convenia mas á Napoleon, que, persistiendo en interponerse entre Barclai de Tolly y Bagration, y sobre todo en rebasar al primero, ansiaba particularmente conseguirlo por medio de una batalla, capaz de proporcionarle de seguida todos los resultados que esperaba de una sabia maniobra. De consiguiente ordenó al príncipe Eugenio y á Murat que á otro dia se trasladaran en masa á Ostrowno, y fueran mas allá de este punto, para acercarse á Witebsk lo mas posible.

Con efecto al dia siguiente, despues de concertar bien sus movimientos, se adelantaron Murat y Ney sumamente enlazados uno á otro. La caballería ligera y los dos batallones del 8.º de ligeros abrian la marcha, detrás iban los coraceros de Saint Ger-

main, y por último la división de infantería del general Delzons. La división de Broussier estaba á una hora á retaguardia. Asi cruzaron á Ostrowno por la mañana, y dos leguas mas allá encontraron al enemigo alineado detrás de un gran barranco. Era la división de Konownitsin, enviado por Barclai de Tolly para sostener al cuerpo de Ostermann y reemplazarle en caso necesario. El campo de batalla presentaba los mismos caracteres que los dias anteriores. Remontando el valle del Dwina, teníamos á la derecha colinas cubiertas de ramage, en el centro el camino real con álamos á uno y otro borde, cruzado por barrancos, sobre los cuales se habían echado pequeños puentes, y á la izquierda el Dwina, describiendo numerosos recodos y vadeable en cierta estacion por varios puntos.

A cosa de las ocho y al borde del barranco, detrás del cual se había situado el enemigo, se encontraron sus tiradores. Nuestra caballería ligera vióse obligada á replegarse, y á dejar el cuidado de superar aquel obstáculo á la infantería. Murat se mantuvo algo á retaguardia con sus escuadrones, contentándose por el momento con enviar á otro lado del Dwina algunos de sus ginetes ligeros, para batir la ribera y amenazar el flanco de los rusos. Llegado el general Delzons delante del barranco, que nos detenia, dirigió sobre los bosques espesos que se hallaban á nuestra derecha al regimiento 92.º de línea, con un batallon de cazadores del 106.º, sobre nuestra izquierda, un regimiento croata apoyado por el 84.º de línea, y conservó en el centro el resto del regimiento 106.º de reserva. Puesta en batería la artillería por el general Anthouard, debía proteger con sus

tueros el ataque que iba á ejecutar la infantería. Mientras las tropas de la derecha procuraban trepar bajo un vivísimo fuego las alturas cubiertas de maleza, las de la izquierda, guiadas por el general Houard, se aproximaron al barranco, trasladáronse al lado opuesto, y lograron establecerse sobre una meseta que evacuó el enemigo. Este movimiento fué seguido por el centro. Sucesivamente el 8.º de ligeros, la artillería y la caballería fueron á ocupar la meseta abandonada por el contrario. Interin la izquierda, compuesta del regimiento croata y del 84.º proseguía su triunfo, sin inquietarse de lo que acontecía en el ala opuesta, y avanzaba mucho, no hacia la derecha progresos tan rápidos y se agotaba en vanos esfuerzos para penetrar en la espesura de los bosques defendidos por una infantería numerosa. Así nuestra derecha se quedaba á retaguardia, mientras nuestro centro se adelantaba mucho y nuestra izquierda mas todavía. Echando de ver esta situación el general Konownistsin, dirigió contra nuestro centro y nuestra izquierda sus reservas todas, y las condujo vigorosamente al ataque. No esperando el regimiento croata y el 84.º tan brusco rechazo, hubieron de retroceder prestamente a la altura del centro. Ya estaban á punto de ser arrojados al barranco, y nuestra artillería corría peligro de ser tomada, cuando Murat, precipitándose veloz como el relámpago con los lanceros polacos sobre la columna rusa, arrolló al primer batallón, y sirviéndose de sus lanceros contra esta infantería rota sembró el campo de muertos. A la sazón el jefe de batallón Ricard, á la cabeza de una compañía del 8.º de ligeros, fué en socorro de nuestras piezas, de las cua-

les estaba á punto de apoderarse el enemigo. Eugenio soltó igualmente el regimiento 106.º, mantenido en reserva hasta entonces, para apoyar al 84.º y á los croatas. Estos esfuerzos reunidos contuvieron á las masas rusas, volvieron á empujar nuestra izquierda hácia adelante y mantuvieron nuestro centro. Entretanto Murat, Eugenio, Junot, jefe bajo las órdenes de Eugenio del ejército de Italia, acudieron á nuestra derecha, donde el general Roussel á la cabeza del 92.º de línea y de los cazadores del 106.º se afanaba muchísimo por vencer el doble obstáculo de las alturas y de los bosques. Junot se puso al frente del 92.º, electrizóle con su presencia, y triunfante nuestra derecha obligó finalmente á los rusos á retirarse.

Descubriendo Murat y Eugenio mas allá de las tropas de Konownistsin otras columnas compactas, que eran las de Ostermann, sobre un terreno cada vez mas quebrado, temian, aunque victoriosos, empeñarse demasiado, porque ignoraban si convenia á Napoleon provocar una acción general. Mas de repente les sacaron de apuro los gritos de *Viva el Emperador*, que señalaban la llegada de Napoleon comunmente. En efecto apareció seguido de su estado mayor, lanzó una mirada sobre el campo de batalla, que vió sembrado de cadáveres, si bien de rusos mucho mas que de franceses, y al instante conoció á las claras la intención del enemigo, que no era aun la de dar batalla, sino de disputarnos tenazmente el terreno, para embarazar nuestro movimiento, y previno que se prosiguiera sin descanso hasta la noche.

Durante esta persecución que la derecha estaba obligada á ejecutar siempre, sosteniéndose en el de-

clive de alturas cubiertas de maleza, el bizarro general Roussel, que disputaba el terreno de la espesura de un bosque á otro, fué herido de un balazo, y murió con sentimiento del ejército.

Esta segunda jornada nos costó mil doscientos hombres; cuatrocientos de ellos muertos y los demás heridos. Cerca de dos mil perdieron los rusos. No tomamos cañones, y cogimos pocos prisioneros. Por lo demás las tropas acreditaron valor extraordinario.

Napoleon pasó esta noche en medio de la vanguardia, resuelto a ponerse desde la madrugada á la cabeza de sus tropas, pues á cada paso que se adelantaba se hacia la situacion mas grave, y podia producir sucesos de importancia. A las tres divisiones destacadas del primer cuerpo, á la Guardia y al mariscal Ney prescribió que se incorporaran á la cabeza del ejército lo mas pronto posible, á fin de estar en aptitud de dar batalla, si el enemigo se determinaba á admitirla. Agobiados de fatiga los bávaros fueron dejados á retaguardia en Beschenkowiezi para cubrir las comunicaciones con Polostk, puesto señalado á Oudinot, y con Wilna, centro de todos nuestros recursos y de todas nuestras comunicaciones.

A la aurora siguiente Napoleon, seguido del príncipe Eugenio y del rey Murat, marchó adelante, para mandar personalmente aquella jornada. Muy cerca estaba de Witebsk y ya se distinguian sus torres hácia nuestra izquierda, á orillas del Dwina, y á la falda de un ribazo. Un barranco nos separaba del enemigo, y había sido incendiado el puente que servia para cruzarlo. Mas lejos se divisaba una llanura bastante extensa, en la cual una

numerosa retaguardia de infantería y caballería se aprestaba á disputar el paso del barranco. Finalmente, en el fondo de la llanura se distinguia un riachuelo, desaguando en el Dwina cerca de Witebsk, y mas allá de este riachuelo el ejército ruso en batalla, presentando una masa que se podia calcular en noventa ó cien mil hombres. ¿Acaso queria por fin dar batalla para impedir que nos estableciéramos entre ellos y Bagration y penetrar en el agujero que separa el Dwina y el Dnieper? Su actitud autorizaba á creerlo, é inmediatamente Napoleon envió ayudantes de campo unos tras otros, para apresurar la llegada del resto de las tropas. Aquel dia no era posible aguardar mas que un nuevo choque de nuestra vanguardia con la retaguardia rusa, pero al dia siguiente parecia indudable la batalla. Napoleon deseábala con ardimiento, y el ejército participaba de sus deseos y sus esperanzas.

Aproximándose al barranco que nos separaba de la retaguardia enemiga, fué necesario detenerse para restablecer el puente, que era muy estrecho, y desfilar por allí en seguida. Un poco á la izquierda se situó Napoleon y á retaguardia, sobre una altura desde la cual abarcaba toda la extension del campo de batalla. Delante de él se pusieron los cazadores de la Guardia. El dia estaba soberbio, el sol resplandeciente, el calor era extremadamente vivo. Como los dias anteriores formaba el ejército de Italia la cabeza de nuestra columna en union de la caballería de Nansouty. Habiendo peleado la víspera la division de Delzons, cedió el paso á la valiente division de Broussier. Este general apresuróse á hacer reparar el puente, lo cual consumió

algo de tiempo, y de seguida el regimiento 16.º de cazadores, de la brigada de Piré, pasó el barranco y detrás trescientos tiradores del 9.º de línea. Desfilando por la izquierda estas tropas, á la falda de la cumbre en que Napoleon se hallaba, se adelantaron por la llanura, mientras los regimientos de Broussier cruzaban el puente, yendo despues unos tras otros á formar en cuadro sobre la llanura el 53.º á la cabeza, y los demas en escalones sucesivos. Al mismo tiempo el general de brigada Bertrand de Sivrai con el 18.º de infanteria ligera, se dirigió hácia las alturas cubiertas de matorrales, que se extendian por nuestra derecha.

Mientras se operaban estos movimientos al amparo de una artillería numerosa, habiéndose adelantando mucho por la izquierda el 16.º de cazadores con los tiradores del 9.º, atrajo una tempestad sobre su cabeza. El conde Pahlen lanzó en su contra á los cosacos de la Guardia imperial rusa. No teniendo el 16.º á nadie que le sostuviera si cargaba, resolvió esperar á pié firme la carga del enemigo, amorteciéndola con los fuegos de carabina. Efectivamente, esperó con sangre fria á los escuadrones rusos, hizo una descarga general sobre ellos, y derribó no escaso número de ginetes, aunque no bastante para contener su empuje. Fué, pues, acometido vivamente y obligado á replegarse. En el mismo instante movióse la mayor parte de la caballería rusa y vino á caer sobre nuestra izquierda. Perdidos parecieron los trescientos cazadores del 9.º y como tragados en medio de aquella muchedumbre de sables levantados sobre sus cabezas. Con todo, se aproximaron al barranco sin desunirse, se apelotonaron á las órdenes de dos

valientes oficiales, los capitanes Guyard y Savary, y siguieron haciendo un fuego nutrido contra los numerosos escuadrones que les cargaban. Prosiguiendo su movimiento hácia adelante esta nube de ginetes, llegó casi al pié de la cumbre, donde Napoleon se encontraba, y llegó á amenazar nuestra artillería hasta la altura de nuestros cuadros. Pero el primero de ellos, formado por el 53.º de línea, recibió con el aplomo de las veteranas tropas de Italia las cargas de la caballería rusa, y la atajó el paso: adelantándose despues sin romperse libertó al 16.º de cazadores y á los trescientos tiradores del 9.º, que habian quedado como anegados en medio de aquella ola de asaltadores. El ejército, que presenciaba este espectáculo con la emocion mas viva, descubrió con gozo al pequeño grupo de tiradores del 9.º salir sano y salvo de aquella espantosa refriega. Napoleon, que no habia cesado de observar con su anteojo, dejó la posicion que ocupaba, cruzó el barranco y pasando á caballo por delante de aquellos intrépidos tiradores, les dijo: —¿Quiénes sois, amigos míos?—Cazadores del 9.º de línea é hijos de Paris todos, respondieron aquellos jóvenes valerosos.—Pues bien, sois valientes, y todos habeis merecido la cruz.—Le saludaron con los gritos de ¡Viva el Emperador! y seguidamente se trasladó á los cuadros de la division de Broussier. Esta se adelantaba por la llanura, teniendo su artillería en los trechos de cuadro á cuadro, y persiguiendo á la numerosa caballería del conde Pahlen á cañonazos. En breve llegaron al centro la caballería de Nansouty y á la izquierda la division de Delzons. No creyendo prudente los rusos hacer cara á tales fuerzas, repasaron el riachuelo Lout-

cheza, detrás del cual estaba todo su ejército en batalla. De esta suerte se había ganado la mitad del día, y si hubieran estado juntas todas nuestras tropas, al punto aceptara Napoleón la batalla, que al parecer se le ofrecía. Pero no tenía á la mano mas que una parte insuficiente de su ejército. Por tanto determinó emplear el resto del día en reconocimientos, en estudios del terreno, en concentraciones de fuerzas. Después de observar la línea enemiga y de fijar mentalmente el puesto que cada uno de sus cuerpos ocuparía al día siguiente, fué á bivaquear en medio de sus tropas, llenas de júbilo por los triunfos de los días anteriores y por la perspectiva de una gran batalla. Nuestros soldados anhelaban un acontecimiento decisivo, por sangriento que fuera. Esta marcha sin resultados les fatigaba. Caminaban con un calor de 27°, tenían escaso aguardiente, pan casi nada, y frecuentemente solo se alimentaban con carne cocida y sin sal. Soldados valientes en posición que les disgusta, siempre desean una batalla, aunque no sea mas que bajo el aspecto de variar. El cansancio había aclarado mucho nuestras filas. Mas de tres mil hombres nos habían arrebatado los últimos combates, de mil ciento á mil doscientos muertos, y mil ochocientos heridos. La partida de los bávaros nos había debilitado en unos quince mil hombres. Con los dos cuerpos de caballería de los generales Nansouty y Montbrun, con el ejército de Italia, con las tres divisiones del primer cuerpo, con la Guardia y el mariscal Ney, quedaban alrededor de ciento veinte y cinco mil hombres. Mas eran de los que se necesitaban para dar con Barclai de Tolly al traste, y así se esperaba anonadarle al día siguiente.

En efecto, Barclai de Tolly había tomado la osada determinación de presentar batalla. Las quejas amargas de sus soldados y aun sus ultrajes, pues había oído que le dirigian insultos á veces por causa de aquella retirada continua en que se obstinaba, no bastaran á hacerle variar de conducta, sino hubiera llegado á decidirle una consideración poderosa. Dando un paso mas hacia atrás, quedaba interceptada la comunicacion entre Wittebsk y Esmolensko, y Bagration, á quien había citado para Babinowiczi seria detenido en su marcha, cogido quizá entre Davout y Napoleón, y destruido por consecuencia. Así resolvió, á costa de cualquier peligro, dar detrás del riachuelo Outcheza una encarnizada batalla con sus fuerzas todas. A menos de cien mil hombres le habían reducido la separacion del cuerpo de Witgenstein y las largas marchas. Mas de siete mil hombres le habían costado los tres últimos días de combate entre muertos, heridos y prisioneros. Le quedaban por tanto unos noventa mil hombres, si bien sostenidos por el valor de la desesperacion, contra ciento veinte y cinco mil, animados por el valor que nace del espíritu militar en su mayor grado de energía. Peligroso era el trance, pero el momento era de aquellos en que no se debe calcular y en que se necesita salvar los imperios con resoluciones desesperadas.

Había pues empleado todo el día en prepararse, cuando un oficial llegado á toda prisa, le adujo de repente poderosas razones para mudar de consejo. Era un ayudante del príncipe Bagration encargado de anunciarle el combate de Mophilew y sus resultados. Bagration, á quien Davout había for-

zado á pasar el Dnieper mucho mas abajo de Mohilew, se veia en la necesidad de dar mas largo rodeo para unirse á Barclai de Tolly en el agujero que separa las fuentes de los dos rios. Ya no era en Orscha, punto del Dnieper mas cercano al Dwina, donde Bagration pensaba juntarse á Barclai de Tolly, sino en Esmolensko á lo sumo. Tales eran las noticias que el ayudante de campo del príncipe Bagration le llevaba. Ya en este caso podia seguir retrocediendo sin comprometer la union de ambos ejércitos detrás de la línea del Dnieper y el Dwina, y era inútil dar una batalla extremadamente peligrosa por un objeto mas lejano sin duda, pero no comprometido de ningun modo por un nuevo movimiento retrógrado. Descargado de responsabilidad tan inmensa, Barclai de Tolly tomó el partido de levantar el campo aquella misma noche. Ya muy tarde el 27 y cuando la fatiga empezaba á adormecer la vigilancia de los franceses, fué comunicada á todos los gefes de cuerpo la órden de retirada, y ejecutada con un concierto, una exactitud y un silencio notables. Se dejaron encendidas fogatas, y la retaguardia del conde Pahlen á orillas del Loutcheza, á fin de engañar completamente al enemigo, y retiráronse en tres columnas, la de la derecha compuesta del 5.º y 6.º cuerpo (la Guardia y Doctoroff) por el camino de Roudnia sobre Esmolensko; la del centro, compuesta del tercer cuerpo (el de Touczkoff) por Kolicki sobre Poreczie, la de la izquierda, compuesta de los cuerpos segundo y cuarto (de Bagowout y Ostermann) por Janoviczi sobre Poreczie. Este punto, adonde se dirigian dos columnas rusas, estaba situado detrás de un riachuelo pantanoso y cubierto de ma-

torrales, el Kasplia. Corriendo de Esmolensko á Sourage, obstruye hasta cierto punto el espacio de diez y ocho á veinte leguas que se extiende entre las fuentes del Dnieper y las del Dwina y cierra, por decirlo así, las puertas de la Moscovia. Establecido en Poreczie con el grueso de sus fuerzas, detrás de una region de bosques y de pantanos, protegido por el curso tortuoso y pantanoso del Kasplia, libre para trasladarse á Sourage, á orillas del Dwina, ó á Esmolensko, á orillas del Dnieper, Barclai de Tolly podia esperar algunos dias para que Bagration se le incorporara, cubriendo a la vez los caminos de Moscou y San Petersburgo. Tomada esta resolucion con tanta prontitud como la de combatir el dia antes, ejecutada con precision rara, hacia honor al juicio y al carácter militar del general en gefe Barclai de Tolly, y probaba que, entregado á si mismo, menos contrariado así por la aristocracia militar, que gobernaba el imperio, como por las pasiones populares, que dominaban el ejército, hubiera podido dirigir cuerdamente las operaciones de esta guerra tan grave como ardua.

A caballo Napoleon desde muy temprano el 28 de julio, y rodeado de sus lugartenientes, corria á orillas del Loutcheza, donde se lisonjaba de hallar un nuevo Friedland, y sobre todo la paz que tan ligeramente habia abandonado, y que echaba de menos ahora, como se echa todo lo que fácilmente se ha dejado. A pesar de una brillante retaguardia orgullosamente dirigida por el conde Pahlen, no era posible engañar á un ojo tan ejercitado como el de Napoleon. y reconoció muy luego que, despues de habérsele plantado delante la vispera con osadia los rusos, habian levantado el

campo á fin de evitar la batalla. Ignorando los motivos que los habian determinado sucesivamente á combatir y á retroceder, pudo creer que esta apariencia de una resolución que no tenían y á la cual habia sucedido una repentina retirada, no era por su parte mas que un cálculo para atraer al ejército francés en su seguimiento, cansarle y agotar sus fuerzas. Esta idea, que penetró mucho antes en el espíritu de sus lugartenientes que en el suyo, entristeció á los oficiales y los soldados. Inmediatamente se pusieron en marcha con un calor sofocante de 27 ó 28 grados, para procurar coger algunos restos de aquel ejército fugitivo, y á pesar del cansancio de los días anteriores, se corrió hasta perder el aliento. Pero aunque la caballería del conde Pahlen no rehusara las cargas de la nuestra, siempre acababa por retirarse y por evacuar el terreno disputado.

Apenas se dieron algunos pasos, descubrióse á la izquierda junto al Dwina la ciudad de Witebsk, capital de la Rusia Blanca, poblada de veinte y cinco mil habitantes y no poco dedicada al comercio. Uno de nuestros destacamentos entró sin dificultad en su recinto, ahuyentando á las bandas de cosacos que, semejantes á las aves malélicas, nunca se retiraban sin manchar antes los lugares donde habian posado. No tuvieron tiempo de entregar á las llamas esta ciudad bastante linda, pero destruyeron los principales almacenes, é inutilizaron especialmente los molinos. Al aproximarnos huyeron los habitantes, con excepcion de algunos sacerdotes y algunos mercaderes, espantados por el rumor exageradísimo de los estragos que habiamos hecho en Polonia, estragos casi nulos en las

ciudades protegidas por la presencia del ejército, pero siempre efectivos en los campos abandonados á los pillos aislados sin defensa.

Napoleon entró en Witebsk para juzgar por sus propios ojos de la importancia de esta ciudad y de la extension de los recursos que podria ofrecerle, pasó allí algunos instantes, tomó posesion del palacio del gobernador, palacio poco suntuoso, pero bastante para su sencillez siempre grande en la guerra, y despues de expedir las órdenes indispensables, partió á toda rienda para dar alcance á la cabeza de sus columnas. Sofocante era el calor del día, y cuando se le comparaba al frio glacial que nos exponiamos á experimentar mas tarde, parecia una irrision de la naturaleza. Hombres y caballos caian sobre el camino, por el doble efecto del mal alimento y del calor, y aquellos de nuestros soldados, que detrás de Napoleon habian ya visto paises tan diversos, no recordaban haber respirado en Egipto aire mas abrasador, impregnado de un polvo mas sutil y mas sofocante. Y era lo extraño que al par que dejábamos por los caminos una porcion de rezagados, no hallábamos rezagado un solo ruso, aun siendo mucho menos ágiles que los franceses. Pero habiendo marchado siempre en medio de sus almacenes, no habian tenido que sufrir privacion alguna, y además tenían para ser tenidos en las filas el estímulo del miedo, pues mientras nuestros soldados al retrasarse estaban seguros de ser recogidos por sus camaradas, ellos no tenían otra probabilidad que la de quedar prisioneros, ó ser acuchillados por nuestra caballería encarnizada en su persecucion.

De esta suerte se caminó por espacio de muchas